

Ghigliani, Pablo

La CGT de los Argentinos y el Peronismo Revolucionario

VII Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia

22 al 24 de septiembre de 1999

Ghigliani, P. (1999). La CGT de los Argentinos y el Peronismo Revolucionario. VII Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia, 22 al 24 de septiembre de 1999, Neuquén, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.10502/ev.10502.pdf

Información adicional en www.memoria.fahce.unlp.edu.ar



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

La CGT de los Argentinos y el Peronismo Revolucionario

Pablo. Ghigliani (CISH – UNLP)

I

El objetivo de este trabajo, es contribuir al estudio del heterogéneo y difuso campo político constituido por los militantes y organizaciones del Peronismo Revolucionario (en adelante PR). Con este fin, elegí analizar su trayectoria en la etapa inmediatamente anterior a la irrupción de Montoneros. En especial, entre la aparición de la CGT de los Argentinos (en adelante CGTA) en marzo de 1968; hasta los meses de mayo-junio de 1969 cuando estalla el Cordobazo, y la dictadura aprovecha el asesinato de Vador, para desatar la represión contra la central liderada por Ongaro.

La hipótesis que sustenta mi investigación, es que tanto la aparición, como el posterior declive de la CGTA, tuvo efectos concretos de agrupamiento (y en forma secundaria dispersión) de las organizaciones del PR, que con distintos niveles de desarrollo pretendían conformarse en vanguardia de la clase obrera, con el objetivo de dirigir un proceso de transformación anticapitalista.¹ La mayoría de ellas, se encontraban en una acelerada definición por la lucha armada, con especial preferencia por las metodologías foquistas, que la aparición de la CGTA puso en tensión al abrir un amplio espacio para la militancia de base y la política de masas.

La historia del PR no ha sido escrita aún. Si comparativamente, podemos constatar que para la organización Montoneros tenemos una bibliografía abundante, la etapa previa no ha conocido un tratamiento equivalente. Los pocos estudios que han tomado como objeto la aparición de corrientes revolucionarias dentro del peronismo, privilegiaron un enfoque que se ocupó de ellas en términos predominantemente ideológicos, usualmente bajo la categoría “izquierda peronista”. Concentraron su mirada en la figura de Cooke como su principal ideólogo, se preocuparon por la búsqueda retrospectiva de componentes izquierdistas tempranos, y en general equipararon combatividad con potencialidad revolucionaria para la etapa de la ‘resistencia peronista’, sin separar la paja del trigo. Habitualmente, esta tarea retrospectiva llega hasta 1955, año al que se da por descontado como inicio de la izquierdización. Sólo se trasciende esta línea demarcatoria, cuando se descubre en Cooke al principal mentor de estos componentes, y entonces se avanza un poco más atrás, hasta sus notas editoriales de tintes antiimperialistas, escritas para la revista *De Frente* entre 1954 y 1955.

¹ Por lo menos esa era la intención declarada por las más importantes, entre las que se destacan el Movimiento Revolucionario Peronista (MRP), que se asume públicamente en 1964, la Juventud Revolucionaria Peronista (JRP) cuyo dirigente de mayor prestigio fue Gustavo Rearte, y que también data de 1963/1964; Acción Revolucionaria Peronista (ARP) que surge en 1964, relevante no tanto por su envergadura ya que era una organización muy pequeña, sino por ser encabezada por J.W. Cooke lo que le otorgaba un peso diferencial a sus posiciones políticas e ideológicas; el Frente Revolucionario Peronista (FRP) de Armando Jaime que aparece en 1967; los Comandos Peronistas de Liberación (CPL) encabezados por García Elorrio, el Movimiento de la Juventud Peronista (MJP) que se estructura en 1963, y las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP).

Esta decisión metodológica presenta algunas dificultades. Ignora componentes obreristas clásicos que están presentes a lo largo de todo el peronismo y que podrían ser definidos igualmente como elementos izquierdizantes. También soslaya la presencia de sectores provenientes de la izquierda clásica que aunque marginales, se integraron en el peronismo desde su aparición, dotándolo, aunque muy acotadamente, de contenidos ambiguos. Más en general, tienden a una simplificación de los problemas de la conciencia de clase, al desligarla del rol jugado por las vanguardias políticas en su conformación, como uno de los niveles que operan en la mediación entre la experiencia clasista y el de la política obrera.

Es en este sentido, que enfoco la historia del PR como un intento frustrado de construir una vanguardia política revolucionaria, a través de la combinación de un conjunto de elementos heterogéneos. A la identidad política peronista, se la combinó y fusionó en diferentes grados y no en forma exhaustiva, con concepciones foquistas, con el marxismo como herramienta de análisis, y como horizonte ético y legitimante, con el pensamiento cristiano tercermundista. Mi trabajo pretende trascender el plano meramente discursivo, aunque no será dejado de lado, para sumergirme en la dinámica y las prácticas del conjunto heterogéneo de organizaciones que iniciaron este camino, y que entre 1968 y 1969, establecieron entre sí una serie de acercamientos en busca de su unidad como “tendencia revolucionaria peronista”, pensando su política hacia la clase obrera con la mirada puesta en la CGTA, y en algunos casos inclusive, en íntima vinculación con el grupo de dirigentes sindicales tradicionalmente conocidos como ‘duros’.

La estrecha relación aquí establecida entre PR y CGTA, no es ni exótica, ni reclama originalidad. Es un hecho reconocido en la documentos de la mayoría de las organizaciones del PR. En mayor o menor medida, los militantes del PR participaron en sus actos y movilizaciones, en las agrupaciones gremiales de base opositoras que alentaba la central, en las reuniones de agrupaciones políticas que se realizaban en su sede, ejercieron una dura crítica a lo que caracterizaban como errores o reformismo, e intentaron influir a través de su prensa, de su militancia y de sus múltiples contactos, en el rumbo de acción decidido por sus máximos dirigentes.

Es entonces necesario indagar la evolución del PR en su relación con la experiencia sindical desarrollada por la CGTA. Como señalé, no es simplemente una elección personal. Es imposible acceder a una interpretación adecuada del derrotero del PR en esta etapa, sin referencias al derrotero de la CGTA. Esto agrega una dificultad extra a mi trabajo. No sólo la historia del PR ha sido poco estudiada, sino que tampoco la CGTA ha sido objeto de investigaciones exhaustivas. Sus contradictorios significados deben ser aún abordados.

II

El campo de relaciones políticas que conformaban al PR para 1968, no puede ser delimitado exclusivamente a partir de sus definiciones ideológicas. Es necesario tomar en

cuenta sus nivel organizacional. Estaba compuesto por un amplio conjunto de organizaciones con contactos sumamente estrechos aunque en su mayoría inorgánicos, que se encontraban en un proceso de definiciones programáticas, organizacionales y metodológicas, que decantaron para fines de los '60 en nuevos agrupamientos. Considero a estos años como un clivaje entre dos momentos distintos. Para principios de los '70 la escena política de quienes proclamaban objetivos revolucionarios desde el peronismo, estará dominada por FAP, el PB y fundamentalmente por la aparición de Montoneros que pronto se transformó en una poderosa fuerza centrípeta que absorbió a numerosa militancia de los agrupamientos que aquí me interesan, y en algunos casos incluso a organizaciones enteras, o segmentos de ellas.

Cuando Daniel James escribió en 1976 un artículo en el que intentaba definir y clasificar a la “izquierda peronista”, ubica al PR como a una de sus tres principales divisiones, al lado de los sindicatos combativos, y de las secciones de la Juventud Peronista (en adelante JP) y los grupos guerrilleros. Señala como su característica distintiva, a la decisiva influencia de J.W. Cooke, y como a sus principales y más representativas organizaciones a la JRP liderada por Gustavo Rearte, el MRP, y a ARP liderada por el mismo Cooke. Si su artículo es útil para empezar a ordenar un campo que aparece como sumamente confuso, oculta también ciertas características sobresalientes de su proceso de conformación. Primero, abona la errónea tesis que enarbola la figura de Cooke como mentor casi exclusivo de una corriente en realidad bastante más amplia. En segundo lugar, excluye del campo de la investigación uno de los fenómenos más difíciles de explicar y entender en la conformación de estos grupos: la dinámica de relaciones e intercambios políticos que los van definiendo en el tiempo. Es en medio de esta dinámica que se genera el conglomerado de agrupaciones que empiezan a definirse, de manera paulatina pero no lineal, en forma cada vez más independiente de la política interna del movimiento peronista, adquiriendo así márgenes diferenciales de autonomía.² Tercero y en estrecha relación con lo anterior, encubre que la conformación de este campo involucró al conjunto de lo que en la presentación de James aparece como divisiones. El mismo MRP por ejemplo, si lo tomamos en su origen, engloba a un amplio espectro de políticos, sindicalistas y sectores de la juventud. En 1965, luego de sus primeros traspies, siguió en manos de un grupo más reducido, pero de idéntica composición. Y hacia la etapa que nos ocupa, es representativo de los sectores sindicalistas del originario MRP y una de sus figuras principales fue Ricardo De Luca. En el mismo sentido, las JPs tuvieron una estrecha política de colaboración y apadrinamiento con diferentes sindicatos. Colaboraron en la recuperación de los gremios

² Hablo de autonomía en relación a: 1) la subordinación política a las necesidades organizativas del movimiento peronista; 2) las decisiones tácticas de Perón; 3) el desarrollo de organizaciones y espacios políticos propios del PR; 4) la definición de estrategias y decisiones políticas que se mantienen en el tiempo. Lógicamente, considerarse parte del peronismo comportó ciertos límites, que son cada vez más con el correr del tiempo parte de sus decisiones tácticas.

durante la libertadora y el frondizismo, y luego a principios de los sesenta, muchos comenzaron a desarrollar su política dentro de las estructuras sindicales.³

Volvamos a 1968. Cuando estas organizaciones y grupos que se reconocían como ala revolucionaria dentro del Movimiento Peronista, retoman los intentos unitarios alentados por una nueva coyuntura que incluía entre sus rasgos salientes la conformación de la CGTA, la referencia obligada fue precisamente el MRP al que acabo de aludir.

La convocatoria lanzada por la JRP y escrita por Rearte señalaba: “El M.R.P. como intento de unir, organizar y dirigir un proceso único a nivel nacional ha fracasado, en tanto no ha sido capaz de mantener una línea de definiciones consecuentes con su justa afirmación de principios y formulaciones programáticas. Ello ha sido el resultado de poner en manos de una conducción reformista la intención revolucionaria que en su momento unió y representó a lo mejor del Peronismo Combativo de todo el país.”⁴ Muchos de los sectores que participaron de esa experiencia se encontraban ahora diseminados en distintas organizaciones, pero seguían reconociéndose como pertenecientes a un tronco común. Entre los más importantes estaban la JRP recién mencionada, el MRP, en manos de un grupo de sindicalistas, JP La Plata y sectores de Córdoba, y el Frente Revolucionario Peronista de Armando Jaime, quien había participado del MRP en íntima alianza con las posiciones de la JRP, encabezando en ese momento a la JP Salta.

Pero, en realidad, los caminos recorridos por los grupos convocados, y que sostienen y se reconocen en 1968 como parte del PR son variados y no se agotan en aquella experiencia. Habían surgido importantes grupos del cristianismo radicalizado, cuya figura más reconocida era García Elorrio, entre los que se destacaban los grupos cercanos a la revista Cristianismo y Revolución, como el Comando Camilo Torres y los CPL. Seguían su camino paralelo, Cooke y su pequeño grupo ARP, que se había negado a formar parte de la experiencia del MRP en 1964. Se encontraba en plena tarea organizativa las FAP, que luego caerían en Taco Ralo. Y además existían decenas de grupos del interior, de la JP, y agrupaciones sindicales combativas.

Entre 1964 y el Congreso Normalizador Amado Olmos de marzo de 1968, estos grupos pasaron por diversas instancias políticas, y para 1967 la mayoría se encontraba en una acelerada definición por la lucha armada. En este sentido, la acción emprendida por las FAP en Taco Ralo tuvo una repercusión desigual. Fue un estímulo para los dubitativos, y una fuerte presión para quienes decididos ya por el camino de las armas, todavía no habían iniciado sus acciones.

³ “Otro de los aspectos que se va a ir modificando a partir de los años 61/62, es la relación de los grupos de JP con los sindicatos. Lo que va a comenzar es una relación de dependencia de los grupos de Juventud Peronista con la estructura sindical”, Jorge Rulli. “Por esa época [1961] también se empieza a producir un hecho que hasta ese momento era desconocido. Muchos grupos de JP se relacionan con distintos sindicatos y toda su actividad quedaba determinada por la plata que les pasan estos sindicatos, algunos inclusive se convierten en guardaespaldas o grupos de choque de algunos sindicalistas”, Mabel Di Leo. Ambos testimonios en Oscar Anzorena, *JP. Historia de la Juventud Peronista 1955/1988*, Buenos Aires, Ediciones del Cordón, 1989. Algunas de estas vinculaciones fueron las del grupo de la JP de Héctor Spina con el Sindicato del Vestido dirigido por Alonso; las de Brito Lima con la UOM; o las de El Kadri con la construcción.

Fue una etapa marcada por distintas coyunturas políticas, y por encuentros que mantenidos con objetivos organizacionales, fueron aceitando las relaciones de este difuso conglomerado, que se agrupaban según ciertos ejes básicos (que incluían la lucha contra el vanderismo y la burocracia política del Movimiento, la revolución, y la necesidad de la lucha armada), y que si individualmente no alcanzaban estructuras de envergadura, poseían una clara visibilidad diferencial en relación al conjunto del movimiento peronista. Se destacan las discusiones en relación al voto en blanco en las elecciones de 1965 que motivó un congreso del MRP el 6 y 7 de febrero de ese año⁵; la frustrada convocatoria de Rearte a un nuevo congreso en el mes de octubre⁶; lo que denominan el ‘proceso de Pié’ en el que se destaca el congreso de marzo 1966; y luego del golpe de Onganía, el congreso de la JP realizado en Montevideo en febrero de 1967 bajo la batuta de Pablo Vicente⁷; y algunos encuentros menores de los grupos de cristianos radicalizados nucleados alrededor de la revista Cristianismo y Revolución y de García Elorrio⁸.

Estos eventos, más allá de sus objetivos declarados, tienen una funcionalidad que los trasciende. Revalidan las cambiantes relaciones mantenidas en muchos casos desde la época de la ‘resistencia’, pero también amplían y van otorgándole un carácter nacional a esta corriente dentro del movimiento, que trasciende el mero acuerdo superestructural entre dirigentes. Por último, a través de ellos se definen los ejes ideológicos y políticos básicos que los reúnen y que los diferencian. Los más importantes van a girar en torno a la lucha armada, las relaciones con el movimiento peronista, las relaciones con los sindicalistas, con la clase obrera, y las características básicas de una organización adecuada para la lucha revolucionaria.

III

Daniel James ha destacado la perplejidad de quien verifica la “caótica organización y el eclecticismo del peronismo”, en medio de las “reiteradas declaraciones de que era preciso ordenar el movimiento” lanzadas por Perón, y otros dirigentes. Con la estructura gremial como su base, los intentos por dotarlo de cierta estructura institucional fueron constantemente boicoteados, por derecha, por izquierda, y por el mismo Perón, manteniendo las estructuras políticas del peronismo en “una suerte de federación desarticulada de distintos grupos leales” a su persona.⁹ No es necesaria la absoluta suscripción de estas afirmaciones. Basta con reconocer la evidente ausencia de una estructura centralizada de mando efectivo. Ni siquiera Perón tenía

⁴ “Llamado a las organizaciones revolucionarias”, JRP, aparecido en *Che Compañero*, n° 4, agosto de 1968.

⁵ En esta coyuntura Benito Romano y Villalba de la FOTIA, fueron elegidos diputados y se alejaron del MRP.

⁶ Junto a JRP se alineaba en este llamado Armando Jaime. Este congreso finalmente no se realizó ante la negativa de los sindicalistas. Tanto Rearte como Jaime prefirieron privilegiar la unidad ante las disputas que se venían desarrollando contra el sector vanderista.

⁷ Sobre este congreso *Primera Plana*, 7 de marzo de 1967, n° 219.

⁸ Ver *Cristianismo y Revolución*, n° 6/7, abril de 1968. Se reunieron en un plenario de 1967 más de 100 militantes revolucionarios. Es interesante la deliberada ‘invención de una tradición’ legitimante, que puede seguirse a partir de los documentos presentados por los distintos grupos y organizaciones del PR. Ver también Caparrós y Anguita, *La Voluntad*, Norma, 1997, p.123.

⁹ Daniel James, *Resistencia e Integración*, Buenos Aires, Sudamericana, pág. 248.

esta capacidad de mando. A pesar de quienes han presentado a la dinámica política del peronismo como originada en las astucias de su 'líder', las contradicciones locales a sus mandatos, las marcha atrás por debilidad y no por estrategia, y su apoyo a decisiones autónomamente tomadas, son moneda corriente de la etapa. Comandos superiores y comandos tácticos, cuadrunviratos y heptunviratos, delegados personales, se sucedieron sin lograr ni estabilidad, ni disciplina, más que en coyunturas efímeras.

Esta laxitud en los límites y las jerarquías del movimiento peronista, que la proscripción política contribuyó a acentuar, conformó un complejo campo político en que fuerzas con proyectos muchas veces antagónicos disputaban la conducción. Estas disputas se desarrollaban en medio de un sinuoso juego de enfrentamientos políticos, lleno de sustituciones discursivas e interpretaciones oraculares de la palabra y los mandatos de Perón.

Si no se entiende esta dinámica, no se puede entender tampoco la dinámica de los grupos más o menos organizados, que partir de una interpretación radical del significado histórico del peronismo, comienzan a asumir posiciones revolucionarias, entendidas como una continuidad lógica de las posiciones nacionales encarnadas por Perón en 1945, sólo que en un marco distinto, en el que 'liberación nacional' y 'liberación social' pasaron a formar parte de un proceso único e indivisible. Asumir esta posición político-ideológica los enfrentó a debates políticos nuevos. Aquí sí, la figura de Cooke aparece como excluyente, aunque insisto, no es la única. Y la incorporación del marxismo ornamentará paulatinamente las toscas definiciones iniciales.

Pero el PR no fue sólo un conjunto de ideas sobre las características que debía asumir la revolución socialista en Argentina. Fue un conjunto de hombres y mujeres que volcaron sus esfuerzos en construir organizaciones políticas adecuadas para las tareas revolucionarias, desde las cuales buscaron insertarse en las luchas sociales de la época. Mal o bien lo consiguieron

IV

En un documento de 1975 la dirección política del Movimiento Revolucionario 17 de Octubre (MR17), ensaya una retrospectiva de la trayectoria de la organización. Conciben allí la historia del PR, como “el proceso de surgimiento y encuadramiento de la ideología de la clase obrera en el Movimiento Nacional y sus expresiones políticas en las distintas coyunturas.”¹⁰ En estas expresiones políticas, incluían a la CGTA, a la que caracterizaban como “una opción antiburocrática para la clase obrera y un golpe a la burocracia”, y a la cual presentaban como un jalón importante del PR en el ‘terreno sindical’. El núcleo original del MR17, seguía siendo el mismo que en 1968 llamara desde la JRP y con Rearte como redactor de la convocatoria, a un congreso secreto de la Tendencia Revolucionaria Peronista, en una iniciativa que contaba entre sus objetivos el de fortalecer a la CGTA.

Hacia ella habían volcado sus esfuerzos la mayoría de los militantes del PR. Uno de ellos, Antonio Taborda, integrante del ARP, refiriéndose al período, comenta:

“Viajamos mucho al interior y se desarrollaba una intensa actividad para ir formando una estrategia nacional para el posible lanzamiento de nuevas formas de lucha en la Resistencia.

Paralelamente surge la CGT de los Argentinos, y nosotros nos metemos a trabajar de lleno. La CGTA, fundamentalmente en los años ‘68 y ‘69, se constituye en el núcleo convocante de toda la militancia más o menos radicalizada, con posiciones combativas. Todos nosotros tuvimos una participación muy activa en este proceso y una estrecha relación con Ongaro y toda la gente que condujo la CGTA, ya que Osvaldo Villaflor - primo del Negro - funcionaba con nosotros, y a su vez era dirigente del gremio gráfico.”¹¹ Continúa Taborda: “Bueno participábamos en todo, desde la distribución de los diarios de la CGTA, hasta los actos, los plenarios. Te puedo decir que estuvimos en un noventa por ciento de lo que hacía la CGTA y con Osvaldo nos fuimos a Tucumán para hablar con todos los compañeros de ahí. Hicimos reuniones en los ingenios; era todo el proceso de la CGTA que iba intentando ampliar su espacio, ahí hubo una relación plena.”

Este testimonio aislado, ilustra lo que fue una situación compartida por gran parte de las organizaciones del PR. En el mismo libro, otros testimonios confirman la relevancia de la CGTA para la militancia peronista combativa y revolucionaria. Podríamos también citar el caso de los militantes de la JRP o de los CPL, quienes también volcaron sus esfuerzos en apoyo de la central.

Además, dentro de la misma central, militaban quienes habían quedado al frente del MRP, luego de las diferencias surgidas fundamentalmente con el grupo de Rearte y de Jaime, junto a un conjunto de sindicalistas peronistas combativos, como Di Pascuale, algunos con influencias del cristianismo revolucionario como el caso de Ongaro, o de militantes del ASA, como Dante Oberlín.

¹⁰ “Peronismo Revolucionario. MR17”; Punto c) de la Parte IV de un documento interno del MR17, 1975.

¹¹ Testimonio de Antonio Taborda en Oscar Anzorena, *op. cit.*, pág. 125.

No debemos olvidar tampoco, la figura de Alberte, que servía como un aglutinador. Con la venia inicial de Perón que lo nombró su delegado en 1967, se comprometió activamente en las gestiones previas a la conformación de la CGTA, y velozmente se rodeó, luego de titubeos iniciales, de personajes combativos como Carballeda, Susana Valle, o los mismos Di Pascuale y Rearte. Villagra en su testimonio a Anzorena, cuenta como un índice de las novedades aportadas por Alberte, que era la primera vez que un delegado personal de Perón salía a la calle a enfrentar a la policía.¹² Su inclinación por la CGTA y los sectores más combativo de la juventud, le costaron la remoción del cargo dictaminada por Perón.

V

Es esta dimensión de la CGTA la que se pasa muchas veces por alto. La simple mención a que encabezó la oposición a la dictadura, o que articuló a los sectores opositores, no alcanza para visualizar su significación desde el punto de vista de la apertura de un espacio militante y de las definiciones a las que obligó a las distintas organizaciones del peronismo revolucionario, quienes se encontraban ahora frente a una central fuertemente combativa.

La trayectoria de la CGTA fue descuidada durante largo tiempo por la historiografía. Sólo en los últimos años aparecieron algunos trabajos que cubrieron aspectos parciales de su existencia institucional, y enriquecieron lo que hasta el momento no eran más que una serie de afirmaciones poco documentadas y repetitivas.¹³ Estas no superaban un nivel de análisis muy pobre, consistente en una evaluación que tomaba casi exclusivamente las declaraciones de su secretariado, junto a un par de afirmaciones que en su mayoría certeras a nivel descriptivo, no se internaban en el terreno de la explicación. En este marco, se tendió a soslayar la heterogeneidad de la composición interna de la CGTA, sin intentar una comprensión que la abarque en el desarrollo de sus tensiones. Y no sólo no era homogénea porque en ella convivían diferentes orientaciones, unas reformistas y otras revolucionarias. Incluso al interior de quienes genuinamente pretendieron practicar una política revolucionaria, hubo opciones para gustos variados. A nivel de sus dirigentes más prominentes, las cosas no mejoran. Las diferencias son notables. Comparar a Ongaro o Di Pascuale, con De Luca o Guillán, o con Scipione o Lorenzo Pepe, alcanza para constatar este aspecto de la cuestión. La homogeneidad ideológica que trasunta el periódico gracias a la conformación de un grupo redactor también homogéneo, distorsiona su verdadera composición, que salta a la vista cuando se leen reportajes a los

¹² Al menos desde Cooke. Testimonio de Carlos Villagra, en Oscar Anzorena, *op. cit.* Ver *Primera Plana*, 24/10/67, n° 252, dónde figura al frente de una pequeña manifestación por el 17 de octubre de 1967, dónde es detenido por la policía.

¹³ Para los trabajos recientes: Cristina Viano, "Recorriendo una experiencia político sindical de los sesenta desde su semanario: la CGT de los argentinos", en *16 Anuario*, UNR, Rosario, 1994; James Brennan, *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba. 1955-1976*. Buenos Aires, Sudamericana. 1994; Mariano Mestman, "Consideraciones sobre la confluencia de núcleos intelectuales y sectores del movimiento obrero, 1968-1969", en *Cultura y política en los años '60*, UBA, 1997; Virginia Colom, "La CGT de los Argentinos y el sindicalismo de liberación", ponencia presentada en las VI Jornadas Interescuelas/departamentos de Historia, La Pampa, 1997.

dirigentes, o los debates en los confederales y en las reuniones de agrupaciones de base. Aparecen allí, otras voces tanto a la derecha como a la izquierda.

Sólo después que Perón promueve la unidad en el último tramo de 1968, y a medida que se reduce la base sindical con el éxodo de los gremios que se suman a esta propuesta, prevalece definitivamente el discurso más fuertemente combativo, ahora con frecuentes pinceladas revolucionarias.¹⁴ Quizás se deba a un análisis demasiado centrado en lo que su diario y sus dirigentes decían, lo que impidió detenerse en otros niveles de análisis, más significativos desde el punto de vista del proceso político que se desenvolvía debajo de la superficie discursiva.

Sin embargo, no todos los investigadores pasaron por alto que la CGTA tuvo repercusiones que fueron más allá de su enfrentamiento con el vanderismo. Por ejemplo Daniel James, vinculó su aparición con novedosos niveles de autonomía al interior de los grupos que conformaban el PR, a los que prefiere agrupar como vimos oportunamente, bajo la definición ‘izquierda peronista’ (en adelante IP): “En 1968-9, con la capitulación de un importante sector de los líderes sindicales dentro de la participación con el gobierno del General Onganía, la Izquierda una vez más se adueñó de la prominencia liderando una central separada, la CGT ‘a’, basada en la total oposición al gobierno militar. Es solo desde este período en adelante que la ‘Izquierda’ se dirigió a mantener, en grados diversos, una importancia y existencia relativamente separada dentro del movimiento, independiente de la necesidad de reaccionar contra la dominación de la derecha.”¹⁵ Si James acierta al señalar la autonomía creciente de lo que engloba como IP a partir de la aparición de la CGTA, incurre nuevamente en el error señalado más arriba. Elude el carácter no uniforme de la central, y no se problematiza entonces su liderazgo, atribuyéndosele sin ningún matiz a la IP.

Germán Gil es más eficaz en detectar sus implicancias en el nivel que nos ocupa: “luego de haber atravesado las crisis que significaron la separación de la influencia de Cooke del aparato partidario y, más tarde, la dispersión del MRP y su pérdida de influencia, [...la IP..] había iniciado una fase de acumulación de fuerzas y de experiencias autónomas, que incluían la inserción en el movimiento obrero combativo, a través de la CGT de los Argentinos y una autonomía más o menos relativa (según el grado de desarrollo ideológico de sus miembros) de la conducción madrileña.”¹⁶ Aquí, la CGTA es limitada a un instrumento para la IP, a un medio por el cual puede insertarse en un sector de la clase obrera. Con ello no se confunden a la autonomía alcanzada, con la aparición de la central, aunque el elemento autónomo también se manifieste en ella. Como afirma Gillespie, esto se expresa en límites precisos en la capacidad de

¹⁴ Es un fenómeno doble. La otra cara es la más decidida explicitación de los vínculos entre CGTA y peronismo, que queda clara en el congreso del PR de enero de 1969. Una muestra de ambos aspectos en las siguientes declaraciones de Ongaro: “El peronismo fue siempre revolucionario, los que no han sido revolucionarios son los dirigentes. No fuimos al Congreso de Córdoba a inventar un peronismo revolucionario, porque estaríamos negando la razón histórica del peronismo.” En *Cuadernos de Marcha*, Montevideo, n° 71. En *Confirmado* n° 187, 16/1/69, se destaca este acercamiento más explícito entre la debilitada CGTA y el PR.

¹⁵ Daniel James, “*The Peronist Left, 1955/1973*”, en *Latin American Review*, pág. 275.

maniobra de Perón. Todavía puede lograr que la CGTA lo apoye y dispute su representación, pero ya no puede devolverlos al redil. Podrá debilitarlos, pero será sólo a través de la represión que se la desbancará.¹⁷

¿Pero en qué consisten estos espacios para la militancia? ¿En qué medida permitió la CGTA insertarse en el movimiento obrero combativo? Aquí debemos volver a las acciones de la central. La reiterada insistencia de los historiadores en su fracaso organizativo, pasó por alto las prácticas concretas con las que intentó hacer realidad la consigna cegetista de ‘organización desde las bases’. Me refiero a su aliento a las agrupaciones sindicales opositoras de base y a los objetivos de coordinación zonal de las luchas. Sumadas a la tareas de agitación desarrolladas, sobre todo a través de pequeños actos locales y movilizaciones, abrieron nuevas posibilidades para la política de masas, que no debemos confundir con masividad de las luchas, inexistente hasta mayo de 1969.

Cuando hablamos de ‘agrupaciones opositoras’ y ‘coordinadoras’, nuevamente se impone ir con cuidado ya que esta experiencia también es sumamente dispar. No queda claro si se trató de un diseño político original, o si nació como producto de las tempranas y espontáneas adhesiones recibidas. En el primer número de CGT podemos leer que con motivo de los preparativos para los actos del 1º de Mayo “más de 200 delegados de Comisiones Internas y agrupaciones estuvieron presentes representando a comercio, plásticos, construcción, mecánicos, panaderos, municipales, Luz y Fuerza, ATE, canillitas, vestido, madera, UTA, aceiteros, textiles, gastronómicos, bancarios, papeleros, bioquímicos, la carne y 27 agrupaciones de metalúrgicos.”¹⁸ Todos militan en la oposición y buscan nuevo amparo, pero con inclinaciones políticas sumamente variadas.

Para fines de mayo, la CGTA convierte este afluente natural de agrupaciones de base en trabajo orgánico. Para ello, en una reunión a la que asisten más de doscientos delegados, se promueve la unidad de las listas opositoras, y se crea una comisión de gremios para conducir las tareas de las agrupaciones de base, compuesta por UPCN, teléfonos, gráficos, Marina Mercante, Sanidad, ATE y Viajantes.¹⁹ Esta política comienza rápidamente a tener sus frutos con la creación del Frente Municipal del Personal, que nuclea a todas las agrupaciones opositoras.²⁰ Poco después, surgen movimientos de unidad en Tabaco, SUPE, Construcción y Pasteleros.

En forma paralela, aparecen los primeros intentos por coordinar las luchas zonalmente. Para el mes de setiembre, esta política era la base de la nueva etapa de su plan de lucha, al que

¹⁶ Germán Roberto Gil, *La izquierda peronista (1955-1974)*, CEAL, 1989, pág. 59.

¹⁷ Richard Gillespie, *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Argentina, Grijalbo, 1987, pág. 70.

¹⁸ CGT, n° 1, abril de 1968. Entre las agrupaciones que citan se encuentran el Movimiento Resistencia Sindical de Luz y Fuerza; Lista Celeste y Blanca del SUPE; Movimiento de Renovación y Reencuentro de Mecánicos; Movimiento Unitario Textil; Lista Verde de la Madera; Interlíneas de Transportes; Lista Blanca de Aceiteros y Vanguardia Metalúrgica.

¹⁹ CGT, n° 5, mayo de 1968.

buscan impulsar por medio de la creación de ‘coordinadoras zonales’.²¹ De acuerdo a lo previsto en el plan, entre el 12 y el 18 de setiembre, se reúnen las coordinadoras de Paternal, Villa Mitre y Villa Crespo integrada por trabajadores textiles, de la madera, del tabaco, del vestido y telefónicos; la de Saavedra, Belgrano, Chacarita y Urquiza, integrada por trabajadores ferroviarios, plásticos, municipales, madereros, textiles, de sanidad y empleados del Automóvil Club Argentino; la del Puerto, Constitución y San Telmo, con trabajadores marítimos, portuarios, navales y ferroviarios; la de Patricios, Pompeya y Soldati, integrada por trabajadores de la publicidad, metalúrgicos, plásticos, de pintura, alimentación, construcción y Smata; y la de la Boca y Barracas, integrada por textiles, bancarios, de comercio, del hielo, gráficos, ferroviarios y municipales. Como resultado de estas reuniones, se planificaban actos, se coordinaba el apoyo a obreros de la zona en conflicto, o se formaban comisiones que iban por las fábricas explicando los objetivos de la CGTA.²²

No puedo detenerme aquí en el funcionamiento de estos espacios. Sólo me interesa resaltar, que tuvieron un notorio impacto sobre las organizaciones del PR. Durante todo 1967, sus miembros se habían encontrado con serias dificultades para insertarse en las declinantes luchas sociales. Además, las organizaciones más importantes, se veían amenazados por un proceso de atomización aún mayor. El MRP había entrado en una definitiva desarticulación, Armando Jaime se dedicaba a la creación de una organización propia, y la JRP atravesaba una crisis interna, que culminó ese mismo año con la formación del Frente Peronista de Liberación, y con la escisión de un grupo ultrafoquista. El ARP continuaba con su característica de organización pequeña y de paso para numerosos militantes, y se acrecentaba la influencia de los sectores cristianos tercermundistas. Y por último, un grupo compuesto por militantes provenientes del MJP, del ARP y del ‘cristianismo tercermundista’, comenzaba paralelamente a este proceso, su preparación para lanzarse a la lucha armada. En setiembre de 1968, bajo el nombre de FAP, son apresados en Taco Ralo.

En el plano ideológico, se refuerza en el conjunto la inclinación hacia el foquismo. Más allá de la acción emprendida por las FAP, otras manifestaciones indicaban el predominio de las concepciones foquistas dentro del PR. El ejemplo más claro quizás, fue el artículo de ARP de julio de 1967, que circulaba profusamente. En él, se decretaba que a partir del golpe de estado de 1966: “las condiciones generales para la lucha armada están dadas en nuestros países y que la guerra crea las condiciones –secundarias- que faltan (...) En la Argentina, las condiciones a considerar para la guerra revolucionaria no son ya las generales del país (...) sino las

²⁰ CGT, n° 8, junio de 1968. En el mismo número, se destaca que representantes de las agrupaciones Violeta, Celeste y Marrón del Personal del Frigorífico y Mercado Nacional de Hacienda, lanzaron ‘un comunicado conjunto contra las direcciones complacientes’.

²¹ CGT n° 18, agosto- de setiembre de 1968.

²² Otras coordinadoras importantes fueron las de Zona Norte de la Capital Federal; la Coordinadora Sindical de Morón, formada por papeleros, químicos, vanguardia metalúrgica, ferroviarios, cuero, neumático, telefónicos,

condiciones de la vanguardia revolucionaria para iniciar la lucha armada.”²³ Incluso, durante el mismo mes, la participación de la delegación argentina en la conferencia de OLAS, presidida por Cooke, hizo explícito en su discurso que también en nuestro país “la estrategia general sólo puede ser planteada en base a la lucha armada con miras a una confrontación cada vez más generalizada.”²⁴

La contracara de esta atomización, era la aparición en forma subordinada de indicios en sentido contrario. En particular, cierto acercamiento entre Rearte y Cooke, que acercó a sus organizaciones. Además, continuaba el constante peregrinaje por el interior del país, de militantes de las organizaciones del PR que buscaban dotarse de estructuras nacionales.

En esta situación los encuentra la CGTA, que abre nuevas posibilidades de militancia que entran en colisión con el paulatino afianzamiento de las concepciones foquistas.

VI

Evidentemente, un suceso de esta envergadura, encabezado por reconocidos dirigentes del peronismo combativo, demandaba una respuesta política adecuada. Esta respuesta no podía ser ajena a una larga experiencia de ríspidos y conflictivos contactos con el sector sindical. En ella sobresalían dos coyunturas particulares: la del MRP ante las elecciones de diputados de 1965, y lo que denominaban el ‘proceso de Pié’, iniciado en la segunda mitad del mismo año y que terminó con el Congreso realizado en marzo de 1966.

En ambos momentos, las tensiones se pusieron claramente de manifiesto. En el primer caso, con la negativa de la mayoría del sector sindical a avalar una posición votoblanquista, como la sostenida por el sector más duro del MRP. En el segundo, con la desazón de los militantes de las organizaciones del peronismo revolucionario, que se encolumnaron junto a los sindicalistas ‘duros’ detrás de Alonso en la disputa con Vandor, pero sin lograr torcer el rumbo del proceso que quedó en manos de los alonsistas y los fraministas.²⁵ Ya a esta altura el apoyo no era ingenuo. Poco antes de la realización del congreso en Tucumán, en la prensa de los

gráficos, y textiles; el Bloque de Agrupaciones Peronistas zona sur, creado según los objetivos de organización zonal de la CGTA, por el ARP y grupos de la JP de la zona.

²³ “El peronismo y la acción armada revolucionaria”, ARP, julio de 1967, en: *Cuadernos de Marcha*, n° 71.

²⁴ Norberto Galasso menciona como miembros de la delegación a Alcides de la Peña por el Partido Comunista, J.C. Coral por el Partido Socialista Argentino, I. Viñas por el Movimiento de Liberación Nacional, Carlos Laforgue por la JP, Jorge G. Vazeilles y J.C. Desimone socialistas, un gremialista del MUCS, un representante de Cristianismo y Revolución, y un delegado de la Federación Universitaria, en su libro *Cooke: de Perón al Che. Una biografía política*. Homo Sapiens, 1997. Galasso se esfuerza por deslindar a Cooke del foquismo. Es cierto que en todos sus escritos anteriores insistió en el trabajo de masas y en la necesidad de construir un partido peronista revolucionario. Pero en 1967 sus posiciones tuvieron indudables tintes foquistas. En su interpretación del discurso pronunciado por Cooke en la conferencia de OLAS, equivoca el sentido del párrafo en que menciona el *aventurerismo y el delirio suicida*, que no atribuye al foquismo, sino que está en el marco de una defensa frente a las ‘creencias’ de “los realistas que viven plácidamente a la espera de condiciones que ellos estiman, por misteriosos sistemas de mediación teóricos”. El discurso de Cooke ante OLAS en *Cuadernos de Crisis* n° 5, 1974. Ver R. Gillespie, *J. W. Cooke. El peronismo alternativo*, 1989, en el que se destaca esta faceta del pensamiento de Cooke.

²⁵ En ambas coyunturas, Cooke se mantuvo al margen. Primero no participó del MRP, y luego prefirió apoyar la concurrencia a las elecciones de 1965. En la segunda, lo consideró un juego de maniobras interburocráticas. A esa altura ya reclamaba que la solución no saldría del interior de la disputa duros/blandos. Ver: J.W. Cooke, *Peronismo crítico: Apuntes para la militancia*, Buenos Aires, Schapire Editor, 1973. El sector de Jaime, se alineó con las ‘62 de pié’, pero muchos de sus militantes cayeron presos en Salta para fines de 1965 y no pudieron participar activamente.

sectores revolucionarios se intentaba establecer diferenciaciones: “faltaríamos a la verdad si dijéramos que todas las conducciones gremiales que hoy enfrentan a Vandoor merecen la confianza de la juventud y el pueblo peronista.”²⁶ En general, el saldo fue negativo. JRP, una de las organizaciones que participó más activamente de estas disputas, las calificaba años después como meramente superestructurales.²⁷

Quizás sean estas experiencias las que expliquen la cautela inicial ante la nueva central sindical de las organizaciones del PR, que pronto se embarcaron en un proceso de unidad, que cómo señalé, tenía entre sus objetivos el fortalecimiento de la CGTA.

En sus declaraciones, podemos observar algunos puntos de coincidencia básicos. Uno de los principales, el de reclamarle “pasar a la acción” en forma inmediata, criticando agriamente al ‘declaracionismo’ de sus dirigentes. Por ejemplo, en las páginas del periódico *Che Compañero*, dirigido por Elorrio, se acusaba a la central afirmando que en todo el mes de mayo “no se vio reflejado audazmente lo que significó, el día 1º, ni se concretaron por parte de la CGT más acciones que las típicas declaraciones del secretariado (...)” Además atacaban violentamente a sus dirigentes, señalando que lo que diferencia “... a un dirigente revolucionario de un charlatán impotente (...es...) el grado de compromiso que asume en la lucha, el papel que esté dispuesto a jugar en la vanguardia de esa lucha obrera, y en definitiva: los riesgos, las persecuciones, y los enfrentamientos que esté dispuesto a producir contra todos los que oprimen al pueblo, se llamen militares, oligarcas, burgueses, obispos, patrones, sindicalistas o falsos revolucionarios.”²⁸

Similares acusaciones, pero con un lenguaje más suave, encontramos en la prensa de la JRP, bajo el encabezado: “CGT: hora de pasar a la acción”.²⁹ Además, aparece aquí otra de las preocupaciones básicas de los grupos del PR en relación a la CGTA, que se vinculaba en forma implícita pero indudable con los análisis del ARP de julio de 1967: la de cerrar la vía legal y el recambio golpista. En esta línea critica la mera agitación que propone la CGTA, porque “tal cual se plantea, no puede crear por sí misma una opción revolucionaria.” Y continúan: “en los sectores revolucionarios se conceptuó hace más o menos un año que las FF.AA. habían apresurado el momento de quitarse la careta; habían planteado la dictadura militar abierta, la última alternativa del régimen cuando las posibilidades ‘legales’ no estaban agotadas (...) ¿Vamos ahora a prestarnos, conciente o inconcientemente a salvar al régimen?”. Y concluye:

²⁶ *Lucha Peronista*, vocero del Movimiento Peronista Revolucionario, febrero de 1966. Año 1, nº 1.

²⁷ La JRP llegó a trasladar 45 militantes armados al congreso de marzo, y concurrían a todos los plenarios: “Había mociones en las 62 de pié, que me paraba yo iba y le decía a Olmos que le parece? Me acercaba a Arias le decía que le parece?, me acercaba a otro le decía que le parece? (me parece bien) Se paraba Arias y decía la moción. Yo actuaba como coordinador de la tendencia... en las 62 de pié, esa era la sensación que daba. Eso era agua entre las manos.” Documento interno del MR17: *Desgrabación de reunión del Secretariado*. – s/f.

²⁸ *Che Compañero*, año I - nº 3 – junio 1968.

²⁹ *Lucha Peronista*, Órgano de la Juventud Peronista Revolucionaria (J.R.P.) – nº 12, mayo de 1968.

“buscar en serio el desarrollo de la única alternativa: la guerra revolucionaria es más importante que agitar la calle.”³⁰

Pronto, sin embargo, luego de las movilizaciones de repudio realizadas el 28 de junio a dos años del golpe, y de la gira de Ongaro por Tucumán, comienzan a privilegiar el apoyo, aunque siempre en forma crítica. No olvidemos, que Tucumán era en ese momento un foco de descontento, y referencia obligada dentro del campo del PR. Todos tenían sus ojos puestos en esta provincia, a la que evaluaban como un potencial epicentro revolucionario. La visita de Ongaro entonces recibió una excelente acogida por los grupos del PR.³¹ Este cambio de actitud se puede observar con claridad en los documentos emitidos a mediados de año.

Así lo expresaba por ejemplo el FRP: “...si bien aún no ha llegado a lo ideal, la actual posición de la CGT Rebelde (...) representa un paso altamente positivo en la conformación de una organización de avanzada al servicio de los intereses de la clase trabajadora.”³² En un comunicado posterior insistían en conceptos similares: “Apoyamos consecuentemente la conducta de la CGT de los Argentinos, por cuanto manifiesta una voluntad de enfrentar a los opresores y explotadores del pueblo, y marcar claramente a sus enemigos”.³³

No es ajeno a este cambio de clima, la evaluación positiva de la central como un nuevo espacio desde donde desarrollar las luchas sociales, e insertarse en la clase obrera. Como ya señalé, fue la JRP quien tomó la iniciativa de convocar a la unidad de la tendencia, luego de una serie de consultas previas a distintas organizaciones. El objetivo, volcarse a la construcción de una genuina dirección revolucionaria. La convicción que se venía imponiendo en varios de los grupos del PR, era que si bien en la práctica no existía tal vanguardia revolucionaria, estaba empezando a “formarse por la acción coordinada de grupos y subgrupos, minigrupos, que podrían aportar en la lucha reivindicativa los contenidos, los métodos y las acciones revolucionarias que el pueblo necesita y reclama”.³⁴

Para la JRP entonces, la aparición de la CGTA actualizaba la necesidad de acelerar esta coordinación. Sostenía que el impulso de la acción de masas pasaba en ese momento “por fortalecer las agrupaciones combativas opuestas a las direcciones de los gremios colaboracionistas de Vador y Taccone, garantizando la unidad de acción de los trabajadores de esos gremios traicionados con los que ya han roto con el camino de la conciliación y la traición.” Aclaraban explícitamente que se debía fortalecer la línea de liberación que expresaba la central y no a sus dirigentes, y para ello era necesario un “llamado a la tendencia

³⁰ “¿Nuevo 28 de junio?”, en *idem*.

³¹ Sobre Tucumán Silvia Sigal, “Acción obrera en una situación de crisis: Tucumán 1966-1968”, en: *Revista Mexicana de Sociología*, año XL, vol. XL, n° 2, 1978. Fue sintomático el cambio de humor de la revista *Che compañero*, que de una posición muy crítica pasó a los dulces elogios, y a consejos bastante más comprensivos.

³² *Che Compañero*, año I - n° 3 – junio 1968: “Documento del Frente Revolucionario Peronista”.

³³ *Che Compañero*, n° 4, agosto 1968: “Declaración de apoyo a la CGT Rebelde”. Frente Revolucionario Peronista.

³⁴ *Idem*,

revolucionaria del Peronismo que milita a lo largo y a la ancho del país sin exclusivismos ni sectarismos.”³⁵

VII

El Plenario Nacional de la Tendencia Revolucionaria Peronista se realizó finalmente el 17 de agosto en el sindicato de Farmacia. Los preparativos impusieron un nuevo acercamiento con el MRP. En estos encuentros previos, quedaron claras las diferencias que marcarían las relaciones dentro de la tendencia, y que dificultaron la unidad efectiva. Las viejas tensiones con ciertos sectores del sindicalismo combativo, agrupados en el MRP y en la CGTA, volvían a mostrarse como de muy difícil resolución. Ahora con el agregado de diferencias metodológicas más profundas, acerca del rol de la lucha armada, y las condiciones necesarias para efectivizarla.

Las discrepancias se expresaron inicialmente en torno a quienes debían ser convocados al plenario. El MRP sostenía una amplitud en la convocatoria, que no era compartida por la mayoría de las otras organizaciones que participaron de las reuniones previas, y que finalmente terminaron imponiendo su posición. No se debe olvidar que el MRP operaba desde el seno mismo de la CGTA, y que sus posiciones eran coherentes con las hasta ese momento frecuentes alusiones de la dirección de la central a crear un Frente Civil de Resistencia.³⁶ También se declararon súbitas desavenencias con el FRP, que no participó de las sesiones preparativas, y sólo a último momento decidió su concurrir al plenario. Decisión que finalmente se frustró, debido a la detención sufrida por sus delegados el mismo día de la realización del encuentro, en un local sindical de Capital Federal.

¿Quiénes fueron los participantes del congreso?³⁷

Por un lado se había invitado a los dirigentes sindicales que tenían puestos de responsabilidad en la CGT. No fue Ongaro aduciendo cuestiones formales. Del resto concurrieron la mayoría.³⁸ Las organizaciones más importantes estaban también representadas, con excepción del FRP por los motivos indicados. Se encontraban delegados del ARP³⁹, de JRP⁴⁰, de CPL, MRP y MJP⁴¹. Hubo representaciones de algunos grupos menores como Dele

³⁵ “Llamado a las organizaciones revolucionarias”, JRP, *op. cit.*

³⁶ De Luca defendía expresamente la política de construcción de un frente opositor encabezado por el Movimiento Peronista. Para él la CGT había abierto un proceso en el que “tenemos que hacer la apertura necesaria para que todas las corrientes participen en él con los trabajadores indefectiblemente como vanguardia.” *Compañero*, nº 1, Dir: Mario Valotta, noviembre de 1968.

³⁷ He confeccionado la lista de quienes participaron a partir de G.L.Chaves-J.O.Lewinger *Los del 73. Memoria montonera*, Campana de Palo, 1998, *El proceso 1966/1972*, documentos interno del MR17, y entrevista grabada a E. Gurrucharri, dirigente de la JRP, del Centro de Estudios Económicos y Sociales, 1997.

³⁸ Por lo menos eso afirman los documentos del MR17. Se menciona además que fueron dirigentes de telefónicos y trabajadores del azúcar tucumanos. También la presencia de Di Pascuale y Ferraresi, ambos de Farmacia, y de Celestino Blanco de Telefónicos.

³⁹ Sinigaglia, y Jorge Gil Solá. Tanto Chaves/Lewinger como los documentos del MR17 y Gurrucharri mencionan la presencia de Cooke ya gravemente enfermo, con su esposa Alicia Eguren.

⁴⁰ E. Gurrucharri, Jorge Pérez, Gustavo Lafleur y Mario Franco de JRP.

⁴¹ El comando nacional de la MJP tenía la sede en la ciudad de Rosario. En los documentos del MR17 se señala que a través suyo se contó con la participación en el plenario de integrantes del Destacamento 17 de Octubre de las FAP. Evidentemente uno de ellos fue el Chanco Juan Luis Lucero. David Ramos, proveniente del ARP junto a Amanda

Dele⁴² y de cristianos radicalizados con García Elorrio a la cabeza⁴³. También diferentes grupos de la JP. Por el interior del país acudieron diferentes grupos de cristianos tercermundistas⁴⁴, de las JP⁴⁵, y otros grupos políticos representativos.⁴⁶

Los acuerdos a que se llegaron fueron limitados. Se decidió impulsar el apoyo a la CGTA como objetivo del peronismo revolucionario, y sacar *Con Todo*, un periódico nacional dirigido por Bernardo Alberte (que apareció en el plenario como figura unificadora y cabeza visible de la tendencia), junto a un comité de redacción compartido. Pero lo más significativo fue la confirmación de que la mayoría de las organizaciones del PR, se encontraban decididamente volcadas hacia el método de la lucha armada. Además a nadie escapaba que las FAP ya habían decidido con independencia del resto iniciar este camino y ello presionaba sobre el conjunto.⁴⁷ Gurrucharri afirma que entre las resoluciones se encontraba la de apoyar a las FAP.⁴⁸

Por esta misma época, comienza una ofensiva contra la CGTA con el aval de Perón, bajo la consigna de la unidad sindical. El MRP que se había retirado de la reunión de agosto por desacuerdos con la corriente dominante encabezada por la JRP, contraataca ahora con el apoyo de la CGTA y los sectores sindicales duros del peronismo que militan en su interior, convocando a otro congreso en Córdoba en enero de 1969. Uno de los temas convocantes fue discutir la actitud a asumir ante las presiones desatadas en nombre de la unidad, que venían surtiendo efecto en algunas organizaciones que la abandonaron. Incluso combativos como Guillán que finalmente será expulsado de la central, movieron sus piezas en dirección a concretarla.

Las tensiones manifiestas en agosto y apenas suavizadas, esta vez se profundizaron provocando una clara división entre la tendencia nucleada alrededor de *Con Todo*, y los

Peralta y que luego de contactarse con los curas tercermundistas de Villa Jardín se incorporó a las FAP cayendo detenido en Taco Ralo, afirma en su testimonio a Anzorena, que la estructura de la MJP sirvió para darles alcance nacional.

⁴² Participaron el Tano Haroldo Logiuratto, Tomás Saraví y probablemente Diego Miranda. Se fueron del congreso cuando se retiró MRP al plantear que no estaban dadas las condiciones para la unidad.

⁴³ Entre ellos el sacerdote Arturo Ferré Gadea y el ex seminarista Gerardo Ferrari, que eran del grupo de Villa Jardín, e integrantes de las FAP.

⁴⁴ La participación del José Sabino Navarro, se debería a un de estos grupos, que concurrieron desde Córdoba.

⁴⁵ Un grupo de la JP de Buenos Aires bajo la influencia de Guillán y Rulli; Manuel Belloni y Diego Frondizi por la JP de San Fernando (ambos se incorporarían posteriormente a las FAP); la JP de La Plata con Gonzalo Chavez y el Turco Rodolfo Achem.

⁴⁶ El Pelado Berazategui y Zoloa de Mendoza, con quienes la JRP tuvo asiduos contactos durante los años previos. El Gringo Elbio Alberione, que se incorporó luego a Montoneros, el Negro Enrico Tejada y Horacio Lava, de Córdoba. Los dos primeros eran integrantes del grupo Lealtad y Lucha que estaba en contacto con la JRP (vía Mario Franco) y con el FRP (por medio de Juan Carlos el Negro Arroyo).

⁴⁷ Algunos venían advirtiendo con preocupación el uso abusivo de la consigna de lucha armada “en una realidad donde no pasaba nada”. En: “Reforzar la tendencia es ser vanguardia revolucionaria”, CPL, *Che Compañero*, n° 4.

⁴⁸ Es difícil que haya sido así, al menos en forma orgánica. Lo que no hay duda, es que sí brindaron su apoyo inmediatamente producida la detención del grupo. Ver por ejemplo solicitadas de solidaridad con los detenidos de Taco Ralo, con la firma de JP de San Fernando, CPL, ARP, JRP, FPL y MRP, en *Cristianismo y Revolución*, n° 10, octubre de 1968; y declaración de las FAP en *Con Todo*, n° 2, diciembre 1968.

sectores sindicales.⁴⁹ Gillespie marca bien las posiciones: “...mientras que Sabino Navarro y otros propugnaban el inmediato inicio de una campaña armada, Gustavo Rearte abogaba por el fortalecimiento de las organizaciones de la clase obrera militante como requisito previo esencial para el éxito de la lucha armada, y sindicalistas como Ricardo De Luca insistieron en el fortalecimiento de la CGT de los Argentinos.”⁵⁰ Sin embargo, si es cierto que Rearte y la JRP ponía un énfasis marcado en la necesidad de un mayor trabajo de organización política, no lo consideraban un paso previo en el tiempo, sino un requisito indispensable que debía acompañar el proceso. En agosto, en la convocatoria al plenario habían manifestado un contundente rechazo a “las actitudes oportunistas y conservadoras de quienes conciben necesario constituir primero un partido de masas para luego encarar la guerra revolucionaria”, y manifestaban que la unión de las direcciones locales podía acelerarse iniciando la lucha armada.⁵¹ Tal es así, que en su pelea ideológica contra la corriente liderada por los sindicalistas, se inclinaron por adherir al documento nítidamente foquista presentado el sector encabezado por Alberte, aún con desacuerdos con lo que consideraban una subestimación de la importancia del trabajo político de masas.⁵²

El otro sector, se nucleó a su vez alrededor de la mesa ejecutiva nacional provisoria del Bloque de las Agrupaciones Gremiales y Organizaciones Políticas Peronistas, encabezada por Di Pascuale. Días después del encuentro, elaboraban un documento en que reivindicaban a “la CGT de los Argentinos como un hecho político peronista”, y manifestaban la voluntad de darse “una política de masa (...) verdadera forma de crear las condiciones que permitirán enfrentar con éxito a las armas y a la violencia reaccionaria”, y que sólo se conseguiría con la “movilización total de las bases peronistas y de todo el pueblo, que permitirá ir forjando los instrumentos, organizando y capacitando la acción militante”. En esta línea insistían en el compromiso de sostener a la CGTA “por ser la más alta expresión de un sindicalismo de liberación.”⁵³

Para marcar las diferencias entre ambas posiciones, bastan unas pocas líneas del documento apoyado por las organizaciones políticas del PR. No eludiendo la existencia de

⁴⁹ Estas divisiones fueron advertidas también por los medios periodísticos oficiales. Ver por ejemplo *Confirmado*, 20/2/69, n° 192, dónde se habla de una separación entre el grupo liderado por Ongaro, Di Pascuale y Susana Valle, y “Bernardo Alberte, propulsor en el congreso de tremendistas tesis guerrillera.”

⁵⁰ Richard Gillespie, *op. cit.* Además al igual que en agosto no se permitió la presencia de la Organización Revolucionaria Compañero, liderada por Mario Valotta, quien había sido director del periódico *Compañero*, vocero original del MRP. Este grupo reclamaba la construcción de un partido obrero revolucionario. Sobre estas exclusiones ver: *Compañero*, 2° época, n° 1, noviembre de 1968 y *Confirmado*, n° 187, 16/1/69.

⁵¹ En 1970, en “Violencia y tarea principal”, Rearte realiza una autocrítica sobre esta posición. R. Baschetti (comp.); *Documentos (1970-1973). De la guerrilla peronista al gobierno popular*, La Plata, Colección Campana de Palo, 1995.

⁵² “En este Congreso, en nuestro afán de enfrentar la posición oportunista del MRP, nos sumamos a la corriente que había cobrado más fuerza dentro de la tendencia revolucionaria, cuya posición quedara explicitada en el documento mencionado”. Se refieren al documento presentado por Alberte: “Estrategia y tácticas revolucionarias. Documento presentado al congreso de Córdoba por la tendencia revolucionaria del peronismo. 11 y 12 de enero de 1969” en Roberto Baschetti (comp.), *Documentos de la Resistencia Peronista 1955/1970*, Puntosur, 1988.

⁵³ “Declaración del Bloque de Agrupaciones Gremiales y Organizaciones Políticas Peronistas”, Baschetti, 1988, *op. cit.*

criterios divergentes en torno a la vanguardias armadas afirmaba: “se suele decir que es un falso principio, puesto que olvida la lucha de masas, como si realmente fueran métodos contrapuestos. Nosotros rechazamos esa concepción. La guerra de guerrillas o de vanguardias armadas es una guerra del pueblo, una lucha de masas. (...) Nace antes que la lucha de masas se generalice (...) no cabrá duda que aparecerán como foquistas los valientes que pongan al servicio de la liberación sus pelotas y su pellejo (...) si esos dirigentes que se autotitulan de masas adoptan una política de oposición sistemática a la aparición y al apoyo de esas vanguardias armadas intentando ocultar con argucias la necesidad de la lucha armada para la toma revolucionaria del poder”.⁵⁴

Los tantos estaban sobre la mesa.

VIII

El año 1969, comenzó complicado para ambas corrientes. Una rápida represión, que se inició con la detención de Caride, fue desatada sobre los militantes y las organizaciones políticas que venimos examinando. Paralelamente, la CGTA sufría algunas nuevas defecciones y su fuerza se debilitaba, más severamente en Buenos Aires y la Capital que en el interior.

Sin embargo, una nueva coyuntura recompuso un poco las relaciones mutuas: la huelga de Fabril Financiera en Barracas. Sostenida durante más de tres meses, fue un motivo concreto de militancia común para las organizaciones político-revolucionarias y la dirigencia sindical enrolada en el PR. El saldo de esta experiencia mostraba nuevamente su facetas contradictorias. Por un lado, ponía a la luz la debilidad orgánica y el poco desarrollo de las fuerzas políticas, quienes tuvieron que constatar una vez más que la capacidad de dirección de los trabajadores seguía en manos de los dirigentes sindicales. Nuevamente, y casi sin darse cuenta, se encontraban trabajando sobre los dirigentes para convencerlos de profundizar la lucha. Pero por el otro, mostraba a la CGTA y a la FGB los límites de una concepción sindical, que aún con una comprometida militancia de base, se desgastaba en enfrentarse contra la rispideces de los conflictos gremiales, que en definitiva no podían escapar a la trituradora de los marcos regulatorios que rigen las relaciones industriales, con sus numerosas instancias de negociación y compromiso. Por esta vía, actualizaba las críticas al ‘sindicalismo de liberación’, que para las organizaciones políticas del PR desvirtuaba la esencia del trabajo sindical, al pretender convertirse en el embrión de la organización revolucionaria, lo que no le correspondía. Todavía a principios de los setenta esta discusión se mantenía candente. Mientras desde ciertos ámbitos sindicales continuaban postulando la necesidad de desarrollar el ‘sindicalismo de liberación’ como “...una expresión de la política revolucionaria para los trabajadores” y “...parte principal de la política revolucionaria con destino de masas”,⁵⁵ desde el bando contrario se persistía en

⁵⁴ “Estrategia y tácticas revolucionarias....”, *op. cit.*

⁵⁵ “El Peronismo Revolucionario define el sindicalismo de liberación”, firmada por la Agrupación “22 de diciembre” de trabajadores de Farmacia, Corriente Estudiantil Nacionalista Popular (CENAP), y Junta de Acción Nacional Justicialista (JANJ), en: Roberto Baschetti, 1995, *op. cit.*

las críticas: “...nada más falso que tal planteo. Una cosa es ligar las luchas reivindicativas de la clase obrera a la lucha de liberación y otra cosa tratar de estructurarse fuera de las formas a que necesariamente debe ceñirse el sindicato para cumplir con su misión de defender a los trabajadores.”⁵⁶

La llegada del cordobazo, los confirmó a todos en sus ideas iniciales. Para la CGTA fue en parte fruto de su prédica. Tenía motivos para sentirlo así. Durante todo el mes de mayo había estado presente en las luchas cordobesas, siempre había alentado la acción mancomunada de clase obrera y estudiantes, y algunos de los principales sindicatos que participaron de los acontecimientos eran puntales suyos en el interior. Era en definitiva la concreción de su consigna: ‘hay que ganar las calles’.

Para las organizaciones políticas del PR alineadas alrededor de *Con Todo*, la cosa fue distinta. No participaron activamente de los acontecimientos que los tomaron desprevenidos. Pero para ellos el mensaje estaba claro. La disposición a luchar mostrada por el pueblo debía ser impulsada por la forma superior de la lucha de clases: la lucha armada. La lectura que hicieron de los sucesos de mayo es inequívoca: “la guerra revolucionaria comenzó violenta y exitosamente en Córdoba. El Pueblo ha adquirido conciencia de que lo que debe plantearse es la toma del poder”.⁵⁷

La intervención de la CGTA y de sus principales sindicatos, junto al encarcelamiento de una gran cantidad de sus activistas, desarticuló el espacio en el que el PR se había venido desarrollando y lo volcó a encerrarse sobre las organizaciones políticas.

IX

A fines de 1975, el flamante Frente Revolucionario 17 de Octubre, fruto de la fusión del MR17 y del FRP concluía: la etapa de la unidad del PR está terminada.⁵⁸

Juntos hemos asistido a un momento histórico en que por el contrario, numerosos grupos y organizaciones del peronismo, se representaban inmersos en un proceso de unidad, al que concebían al mismo tiempo como el proceso de conformación de la vanguardia política revolucionaria de la clase obrera. Al interior de este campo podemos detectar entre 1964 y 1969, diferentes formas de concebir este proceso. Movimientismo u organización independiente, estrechos y permanentes contactos con el ala sindical combativa o trabajo de base, partido de masas o partido revolucionario, y en forma creciente, la convicción de que debía constituirse una vanguardia armada, se combinaron con escaso éxito.

⁵⁶ *CGT y Peronismo Revolucionario*, documento del ‘MR17 de Octubre’, setiembre de 1970. En el “*El Peronismo Revolucionario. MR17*”, *op. cit.*, p.4, aludían al ‘sindicalismo de liberación’, como desviación sindicalista de la CGTA, al confundir partido y sindicato.

⁵⁷ “Informe a Perón sobre la situación nacional. Enviado por diversos grupos y organizaciones del peronismo revolucionario”. Agosto de 1969, en R. Baschetti, 1988, *op. cit.*

⁵⁸ “*Peronismo Revolucionario y partido*”, documento del FR17: “...la etapa de unidad del peronismo revolucionario está agotada porque fuera de nuestra organización no existen otras que lo reivindiquen”.

El fracaso del MRP, las críticas teóricas de Cooke, la maduración y creciente autonomía de varias organizaciones, y el golpe de estado de 1966 y la supresión del movimiento peronista, contribuyeron a la crisis de las tesis ‘movimientistas’. Aunque resucitaron en algunas ocasiones como en el congreso de la JP realizado en Montevideo en 1967.

La vinculación con las direcciones sindicales, que suplantaba a una inserción genuina en la clase obrera, se desgastó profundamente durante el ‘proceso de Pié’, pero se reinstaló con fuerza con la emergencia de la CGTA. Tanto fue así, que volvieron los congresos conjuntos, y las organizaciones del PR decididamente volcadas a la preparación de la lucha armada, descuidaron esta tarea a favor de un fuerte trabajo de base en el interior de las agrupaciones sindicales opositoras, en el fomento de las coordinadoras zonales de lucha, en la movilización en los actos contra la dictadura, en el apoyo activo durante los conflictos obreros, siempre con altas dosis de violencia, pero retardando el nunca abandonado plan de iniciar la guerra revolucionaria a través de la guerra de guerrillas. Con el fracaso de la CGTA estos espacios se redujeron significativamente, y la misma debilidad numérica y organizativa del PR, aumentó aún más el atractivo de las tesis vanguardistas que se venían desarrollando dentro de este campo, y que presagiaban que “cuando una minoría armada tiene un buen programa insurreccional derivado de la lucha contra las dictaduras militares, siempre logra que el pueblo se convierta en el sujeto de la historia a fin de que la minoría inicial se transforme finalmente en el Ejército del Pueblo (...) una minoría armada del pueblo debe actuar en función de producir acontecimientos político-militares que hagan reaccionar a las grandes masas”.

Algunos grupos iniciaron en la segunda mitad de 1969, las primeras acciones armadas de cierta envergadura, pero para quienes conformaron en 1968, la espina dorsal del fracasado intento de unidad del PR, se abrió un período de relativo aislamiento. Emergieron del mismo profundamente modificados y en un escenario distinto. El 29 de mayo de 1970 se producía el secuestro de Aramburu. Nadie sabía que comenzaba otra etapa.